

CLASE

6

Economía de América Latina y Ecuador

Insertión internacional de América Latina

INTRO DUCCIÓN CIÓN DE LA CLASE

GRADO / POSGRADO / TECNOLOGÍAS



Resultado de Aprendizaje (RdA 3): Interpreta críticamente los retos y tendencias que enfrenta la economía de América Latina y el Ecuador, en el contexto de cambio geopolítico y transición hegemónica que caracteriza el orden económico y político internacional en el siglo XXI.

En la semana cinco se analizaron los cambios estructurales que han marcado la evolución económica de América Latina, resulta fundamental analizar los distintos enfoques teóricos y procesos históricos que han definido su inserción en el sistema mundial.

En la semana seis se analizará las nuevas corrientes críticas del desarrollo que surgieron como respuesta a las limitaciones de los modelos tradicionales basados exclusivamente en el crecimiento económico, la industrialización y la modernización. Estas perspectivas cuestionan la idea de que el desarrollo deba seguir un único modelo occidental y destacan que muchos procesos de crecimiento han generado desigualdad social, dependencia económica y deterioro ambiental, especialmente en América Latina.

En este contexto, las corrientes críticas del desarrollo proponen analizar el desarrollo desde una visión más integral, incorporando aspectos sociales, culturales, políticos y ambientales. Entre estas perspectivas destacan el enfoque del extractivismo, cambio de la matriz productiva, el posdesarrollo, el desarrollo sostenible y las propuestas del Buen Vivir, que plantean alternativas centradas en la equidad, la participación social, la diversidad cultural y la relación armónica con la naturaleza. De esta manera, estas corrientes buscan replantear el significado del desarrollo y promover modelos más inclusivos y sostenibles frente a los desafíos de la globalización contemporánea.

Además, se revisarán temas como: Geopolítica en el siglo XXI, y el Cambio geopolítico, el ascenso de China y su influencia en América Latina.

6.1 Nuevas corrientes: Corrientes críticas del Desarrollo

6.1.1. Extractivismo o cambio matriz productiva, desarrollo y posdesarrollo.

El análisis de las trayectorias económicas y sociales de América Latina en el siglo XX y XXI revela la persistencia de un patrón de inserción internacional caracterizado por la especialización en la explotación de recursos naturales.

En este contexto, el concepto de extractivismo se ha consolidado como una categoría central para comprender la dinámica económica de la región. De acuerdo con Gudynas (2013), el extractivismo refiere a un modelo de apropiación intensiva de recursos naturales, orientado fundamentalmente a la exportación y con escaso procesamiento local. Este patrón no solo implica una lógica económica, sino también una estructura de poder que reproduce desigualdades territoriales, sociales y ambientales. En la misma línea, Svampa (2013) plantea que, en el siglo XXI, América Latina ha experimentado un “consenso de los commodities”, donde incluso gobiernos con orientación progresista han profundizado la dependencia de actividades extractivas como motor del crecimiento económico. Este fenómeno se vincula con los planteamientos estructuralistas de Prebisch (1950), quien advirtió tempranamente sobre la inserción periférica de la región en la economía mundial, caracterizada por la exportación de bienes primarios y el deterioro de los términos de intercambio.

Título del enlace relacionado:

Construyendo las economías del futuro de América latina y el Caribe

Descripción del enlace relacionado:

Impulsando la transformación verde y el desarrollo sostenible a través de políticas industriales o de desarrollo productivo (cambio matriz productiva) y cooperación regional. La reconfiguración productiva de cadenas globales de valor y, la transición hacia economías verdes

Preguntar

La región y el Ecuador pueden ir a una reconfiguración de su matriz productiva?

Enlace:

<https://www.youtube.com/watch?v=30NfYKxO94k>

Frente a estas limitaciones estructurales, emerge la propuesta del cambio de la matriz productiva, entendida como una estrategia orientada a transformar la estructura económica hacia actividades de mayor valor agregado, innovación y diversificación productiva. Desde la perspectiva de la CEPAL (2012), este proceso implica un cambio estructural que permita reducir la heterogeneidad productiva y promover la equidad social. Fajnzylber (1990) enfatiza que el desarrollo latinoamericano requiere no solo crecimiento económico, sino también una transformación productiva con equidad, basada en la incorporación de conocimiento y tecnología. En este sentido, el cambio de matriz productiva se presenta como una alternativa al extractivismo, aunque en la práctica su implementación ha enfrentado importantes limitaciones institucionales, tecnológicas y financieras.

Figura 1 Extractivismo y cambio de la matriz productiva



Nota: OpenAI. (Infografía). Describe el modelo extractivista y el modelo cambio de la matriz productiva: característica y pilares, consecuencias y beneficios esperados. Hacia dónde vamos, desafíos.

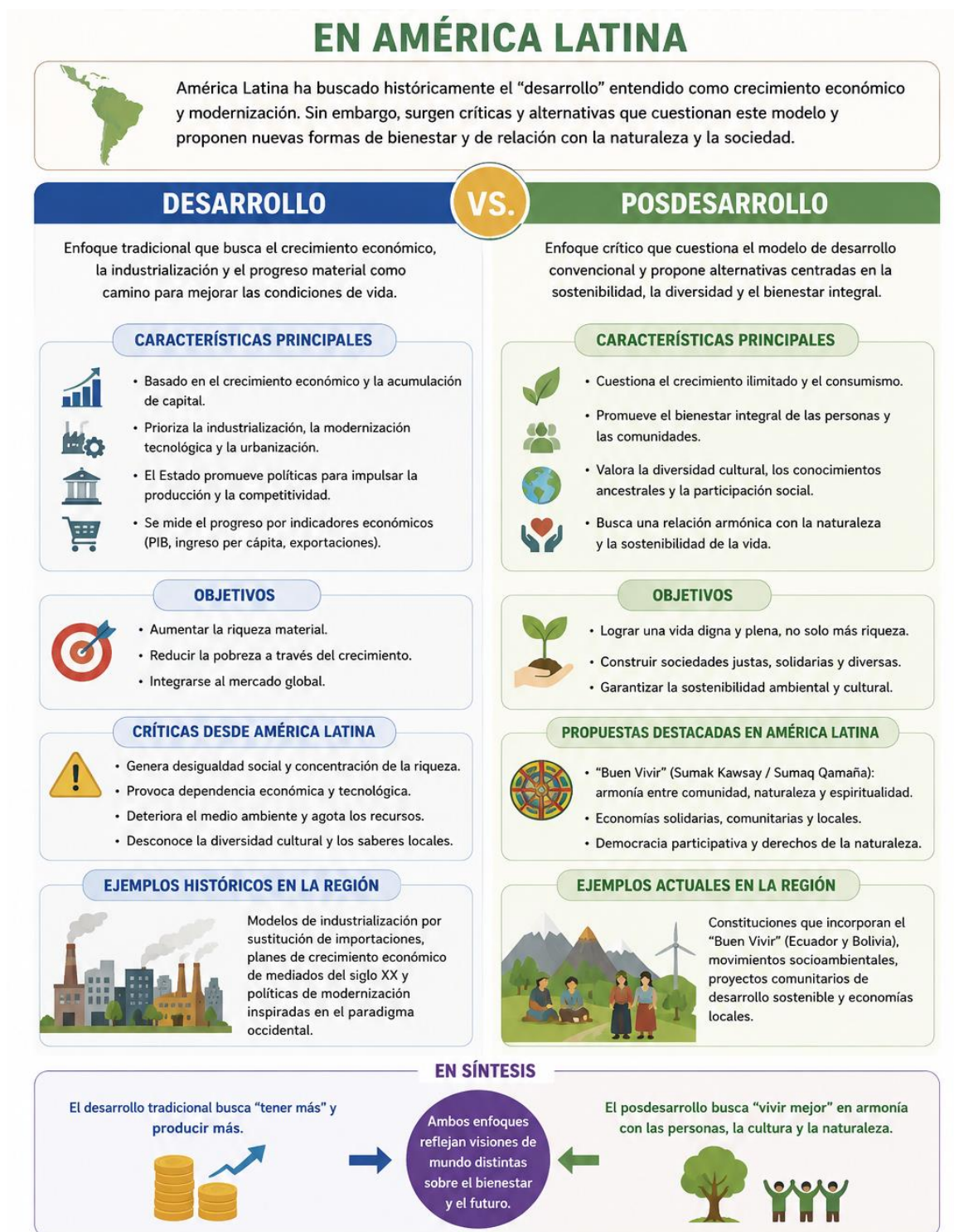
El concepto de desarrollo, por su parte, ha sido históricamente uno de los ejes centrales del pensamiento económico y social. En sus formulaciones clásicas, como la teoría de la modernización de Rostow (1960), el desarrollo se concibe como un proceso lineal de transición hacia economías industrializadas, caracterizado por el crecimiento económico sostenido. Sin embargo, enfoques más recientes han ampliado esta noción. Sen (1999) redefine el desarrollo como la expansión de las capacidades y libertades humanas, desplazando el énfasis exclusivo en el crecimiento del producto interno bruto. En América Latina, autores como Furtado (1970) han subrayado que el desarrollo no puede entenderse al margen de las estructuras históricas de dependencia y desigualdad, lo que ha dado lugar a enfoques que integran dimensiones económicas, sociales y políticas.



En contraste con estas perspectivas, el enfoque del posdesarrollo surge como una crítica epistemológica y política al paradigma dominante del desarrollo. Escobar (1995) sostiene que el desarrollo ha operado como un discurso hegemónico que ha impuesto modelos occidentales de progreso, invisibilizando las diversas formas de organización social y económica existentes en el Sur global. Desde esta perspectiva, el posdesarrollo no propone “mejores” formas de desarrollo, sino la construcción de alternativas que cuestionen sus fundamentos. En América Latina, estas propuestas se han articulado en torno a conceptos como el Buen Vivir, promovido por autores como Acosta (2013), que plantea una relación armónica entre sociedad y naturaleza, y una revalorización de los saberes ancestrales. Asimismo, Esteva (1992) argumenta que el desarrollo ha perdido su capacidad emancipadora y que es necesario pensar en horizontes alternativos basados en la autonomía y la diversidad cultural.

En conjunto, estos enfoques reflejan las tensiones y debates que atraviesan a América Latina en su búsqueda de modelos de desarrollo más sostenibles e inclusivos. Mientras el extractivismo continúa siendo un eje central de la inserción internacional de la región, el cambio de matriz productiva representa un intento por superar sus limitaciones estructurales. Al mismo tiempo, las perspectivas del desarrollo y posdesarrollo evidencian la coexistencia de visiones contrapuestas sobre el futuro de la región, en un contexto marcado por desafíos económicos, sociales y ambientales.

Figura 2. Desarrollo y Posdesarrollo de América Latina



Nota: OpenAI. (Infografía). Desarrollo y posdesarrollo. Características, objetivos, críticas y propuestos, y síntesis.

6.1.2 La Geopolítica en el siglo XXI

La geopolítica en el siglo XXI se caracteriza por profundas transformaciones en la distribución del poder mundial, la reconfiguración de las relaciones internacionales y la emergencia de nuevos actores económicos, políticos y tecnológicos. A diferencia de la geopolítica clásica,



centrada principalmente en el control territorial y militar de los Estados, la geopolítica contemporánea incorpora dimensiones económicas, energéticas, tecnológicas, ambientales y culturales que influyen en la configuración del orden global.

En este contexto, el siglo XXI evidencia una transición desde un sistema internacional predominantemente unipolar —liderado por Estados Unidos tras el fin de la Guerra Fría— hacia un escenario cada vez más multipolar, donde potencias emergentes como China, India y otras economías del Sur global adquieren mayor relevancia económica y estratégica. Según Wallerstein (2004), el sistema-mundo capitalista atraviesa una etapa de transición hegemónica, caracterizada por disputas económicas, comerciales y geopolíticas entre centros de poder. En esta línea, Arrighi (2007) sostiene que el ascenso de China representa un cambio significativo en la estructura del capitalismo global y en el equilibrio geoeconómico internacional.

Uno de los rasgos centrales de la geopolítica contemporánea es la creciente importancia de la economía global como instrumento de poder. El comercio internacional, las cadenas globales de valor, las inversiones extranjeras y el control de recursos estratégicos —como petróleo, gas, minerales críticos, agua y tecnología— se convierten en elementos fundamentales de competencia entre Estados. De acuerdo con Brzezinski (1997), la capacidad de controlar espacios estratégicos y redes económicas continúa siendo clave para mantener influencia global.

Asimismo, la geopolítica del siglo XXI está profundamente vinculada a la revolución tecnológica y digital. El dominio sobre tecnologías como la inteligencia artificial, los semiconductores, la ciberseguridad y las telecomunicaciones constituye una nueva dimensión del poder internacional. Las disputas entre Estados Unidos y China reflejan una competencia no solo comercial, sino también tecnológica y estratégica, donde el control de la información y la innovación adquiere un valor geopolítico fundamental.

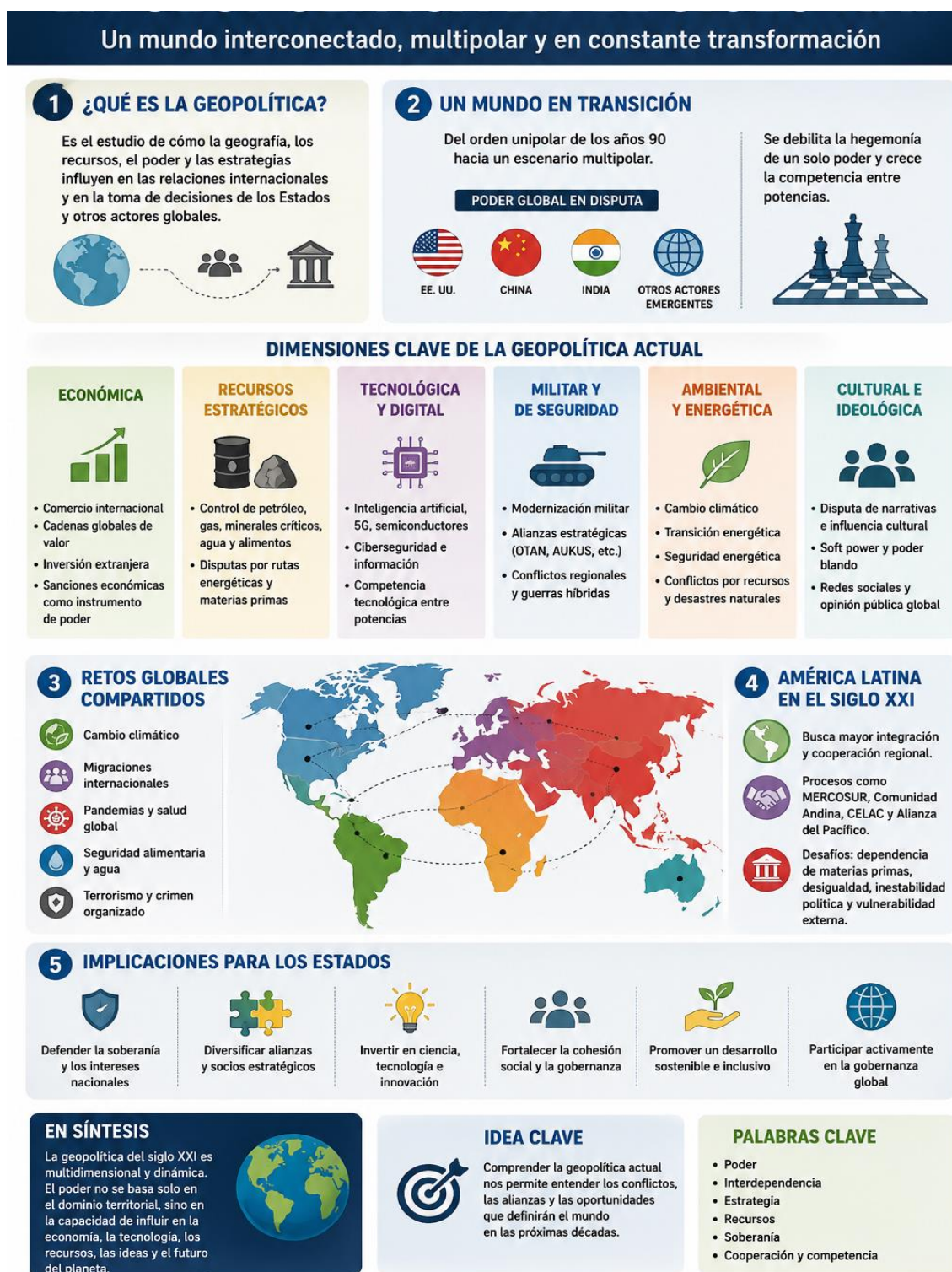
Otro elemento central es la relación entre geopolítica y recursos naturales. En regiones como América Latina, África y Medio Oriente, la riqueza en petróleo, minerales, biodiversidad y recursos energéticos continúa siendo un factor de interés para las grandes potencias. Esto genera nuevas formas de dependencia económica y disputas por el acceso a recursos estratégicos. Desde una perspectiva crítica, autores vinculados a la teoría de la dependencia y al sistema-mundo sostienen que la globalización reproduce relaciones asimétricas entre centro y periferia, donde los países periféricos mantienen un rol subordinado basado en la exportación de materias primas.

La geopolítica contemporánea también incorpora desafíos globales que trascienden las fronteras nacionales, como el **cambio climático**, las migraciones internacionales, las pandemias, la seguridad alimentaria y las crisis energéticas. Estos problemas requieren formas de cooperación internacional, aunque también generan tensiones y conflictos por recursos, financiamiento y liderazgo político. En este sentido, la sostenibilidad ambiental se ha convertido en un componente estratégico de la política internacional.

En América Latina, la geopolítica del siglo XXI se expresa en los debates sobre integración regional, soberanía económica y relaciones con potencias globales. Procesos como el MERCOSUR, la Comunidad Andina y otros mecanismos regionales reflejan intentos de fortalecer la cooperación regional frente a un sistema internacional altamente competitivo. Sin embargo, la región continúa enfrentando problemas estructurales como dependencia tecnológica, desigualdad y vulnerabilidad externa.

En síntesis, la geopolítica en el siglo XXI ya no puede entenderse únicamente como una disputa territorial entre Estados, sino como una compleja interacción entre economía, tecnología, recursos naturales, medio ambiente y poder global. El escenario contemporáneo está marcado por la transición hacia un orden multipolar, donde las tensiones entre cooperación y competencia definirán las dinámicas del sistema internacional en las próximas décadas.

Figura 3. La geopolítica en el siglo XXI



Nota: OpenAI. (Infografía). Describe la geopolítica, las dimensiones clave de la geopolítica actual, los retos globales compartidos y la geopolítica en América Latina.

6.1.3 Cambio geopolítico y el ascenso de China

El cambio geopolítico y el ascenso de China en el siglo XXI constituyen uno de los procesos más relevantes para comprender las transformaciones del sistema internacional contemporáneo. Este fenómeno implica una reconfiguración de las relaciones de poder global, marcada por la transición desde un orden predominantemente unipolar, liderado por Estados Unidos tras el fin



de la Guerra Fría, hacia un escenario cada vez más multipolar, en el que China emerge como actor económico, político, tecnológico y estratégico de alcance global.

El ascenso chino tiene sus antecedentes en las reformas económicas impulsadas desde finales de la década de 1970 bajo el liderazgo de Deng Xiaoping. Estas reformas promovieron la apertura económica, la incorporación gradual al mercado global y la modernización productiva, combinando mecanismos de mercado con una fuerte planificación estatal. Como resultado, China experimentó un acelerado crecimiento económico, convirtiéndose en una de las principales economías del mundo y en un actor central del comercio internacional. Según Arrighi (2007), este proceso representa no solo el crecimiento de una economía nacional, sino una transformación estructural del capitalismo global y del eje de acumulación económica mundial.

Desde una perspectiva geopolítica, el ascenso de China ha modificado las dinámicas tradicionales del poder internacional. Mientras durante gran parte del siglo XX el sistema estuvo dominado por la hegemonía estadounidense, el fortalecimiento económico y tecnológico chino ha generado una creciente competencia estratégica entre ambas potencias. De acuerdo con Zbigniew Brzezinski (1997), el control de espacios estratégicos y redes económicas es fundamental para mantener influencia global; en este contexto, China ha expandido su presencia internacional mediante inversiones, infraestructura, comercio y cooperación financiera.

Uno de los instrumentos más representativos de esta expansión es la iniciativa conocida como la Franja y la Ruta (Belt and Road Initiative), impulsada por China desde 2013. Este proyecto busca fortalecer conexiones comerciales y logísticas entre Asia, Europa, África y América Latina mediante inversiones en infraestructura, puertos, energía y transporte. Desde la perspectiva china, esta estrategia promueve cooperación y desarrollo; sin embargo, algunos analistas sostienen que también constituye un mecanismo de ampliación de influencia geopolítica y dependencia financiera.

El ascenso de China también se refleja en el ámbito tecnológico y científico. La competencia por el liderazgo en áreas como inteligencia artificial, telecomunicaciones, semiconductores, energía renovable y ciberseguridad se ha convertido en un elemento central de la geopolítica contemporánea. En este sentido, la disputa entre China y Estados Unidos trasciende el ámbito comercial y se proyecta hacia el control del conocimiento, la innovación y las tecnologías estratégicas. Autores como Nye (2004) destacan que el poder en el siglo XXI no depende únicamente de la capacidad militar, sino también de formas de “poder blando” relacionadas con la economía, la cultura y la tecnología.

En el plano económico, China se ha consolidado como uno de los principales socios comerciales de numerosos países en desarrollo, particularmente en África y América Latina. En esta última región, la demanda china de petróleo, minerales, alimentos y materias primas fortaleció el auge exportador de las primeras décadas del siglo XXI. No obstante, este proceso también profundizó patrones de dependencia basados en la exportación de commodities. Desde la teoría del sistema-mundo, Wallerstein (2004) interpreta estas dinámicas como parte de las transformaciones del capitalismo global y de la disputa entre centros de poder emergentes.

En América Latina, la presencia china ha generado oportunidades y desafíos. Por un lado, ha ampliado mercados, inversiones y financiamiento para proyectos de infraestructura y energía; por otro, ha reforzado modelos extractivistas y la dependencia de productos primarios. Países como Ecuador, Brasil, Perú y Argentina han fortalecido sus relaciones económicas con China, especialmente en sectores estratégicos vinculados a recursos naturales y energía.

Asimismo, el cambio geopolítico contemporáneo se desarrolla en un contexto marcado por desafíos globales como el cambio climático, las crisis energéticas, la transición tecnológica y la reconfiguración de las cadenas globales de suministro. En este escenario, China busca



proyectarse como una potencia capaz de disputar liderazgo económico y político global, mientras que Estados Unidos intenta mantener su influencia mediante alianzas estratégicas, políticas comerciales y presencia militar internacional.

En síntesis, el ascenso de China representa uno de los principales factores de transformación del orden mundial en el siglo XXI. Este proceso evidencia el desplazamiento gradual hacia un sistema multipolar, donde las relaciones económicas, tecnológicas y estratégicas redefinen las formas tradicionales del poder global. Para América Latina, este cambio geopolítico implica tanto oportunidades de integración económica como riesgos asociados a nuevas formas de dependencia y vulnerabilidad externa.

Título del enlace relacionado:

Transiciones y alternativas al extractivismo

Descripción del enlace relacionado:

El extractivismo es un modelo económico basado en la extracción y exportación de recursos. Suele estar asociado con industrias extractivas intensivas que operan a gran escala y puede tener un impacto significativo en el medio ambiente, las comunidades locales y la economía de un país. (Recuerde que este video representa un criterio, pero existen otros otros videos o podcast, etc. Es importante que usted reflexione a partir de este y otros video y obtenga su propio criterio).

Enlace: <https://youtu.be/sxe5B0aCyzc?si=VyNESFs-xyozPg2c>

RE FE REN CIAS

REFERENCIAS CITADAS

- Escobar, A. (1995). *Encountering Development*. Princeton University Press.
- Fajnzylber, F. (1990). *Industrialización en América Latina*. CEPAL.
- Gudynas, E. (2013). *Extracciones, extractivismos y extrahecciones*.
- Sen, A. (1999). *Development as Freedom*.
- Svampa, M. (2013). *Consenso de los commodities*. Nueva Sociedad.
- Harvey, D. (2005). *El nuevo imperialismo*. Akal.
- Castells, M. (1999). *La era de la información: Economía, sociedad y cultura*. Siglo XXI Editores.

DEFINICIÓN DE TÉRMINOS DESTACADOS

La economía global se refiere al sistema de interdependencia económica que conecta a los países del mundo mediante el comercio internacional, las inversiones, las finanzas, la tecnología y los flujos de información. En este contexto, las economías nacionales ya no funcionan de manera aislada, sino integradas en mercados y cadenas de producción globales.

El cambio climático es la alteración significativa y prolongada de los patrones climáticos del planeta, causada principalmente por el aumento de gases de efecto invernadero derivados de actividades humanas como la quema de combustibles fósiles, la deforestación y los procesos industriales.

La sostenibilidad ambiental es un enfoque orientado al uso responsable de los recursos naturales, de manera que las necesidades del presente puedan satisfacerse sin comprometer la capacidad de las futuras generaciones para cubrir sus propias necesidades.



síguenos en:



www.pucevirtual.puce.edu.ec